

nes anchos de un estado de ancho, los quales en la cumbre venian á hacer un espacioso patio donde todos se recojieron y fortalecieron, haciendo su centinela y guardia de día y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mugeres y niños en medio del ejército, adereçando flechas, macanas, varas arrojadiças, labrando piedras, haciendo hondas para su defensa.

CAPÍTULO IV.¹

De lo que sucedió á los Mexicanos despues de llegados á Chapultepec.

Llegados los *Mexicanos* á este cerro de *Chapultepec* y aposentados en él y avisados de su dios *Vitzilopochtli* no ser aquel el lugar á donde los traia, y que aparejasen las manos² porque les seria menester, juntamente con el ánimo y esfuerço de su coraçon, ellos aunque con sobresalto, empeçaron á estar sobre aviso y aguardar el suceso, poniendo sus pertrechos y reparos³ lo mejor que pudieron, viéndose en medio de innumerables gentes y que nadie les mostraba ningun amor. Pero para contar la historia y suceso, será necesario nos acordemos de lo que en el capítulo pasado⁴ tratamos de una hermana del dios *Vitzilopochtli*, la qual se llamaba *Malinalxoch*, y de cómo por ser perjudicial y de malas artes y mañas mandó su hermano la dexasen y le diesen cantonada⁵, como dicen, dejándola con sus ayos, por el mal que en la compañía hacia; y así la dejaron, de suerte que ignorando ella la via que su hermano auia tomado, se quedó allí por algunos dias y años y despues se fué y fundó la provincia de *Malinalco*.

Esta *Malinalxuch* (como dijimos) era muy gran hechicera y

¹ Véase la lámina 2^a, parte 1^a.

² Que se preparasen para la guerra.

³ Armas y obras de defensa.

⁴ Pág. 22.

⁵ *Dar cantonada*. Burlar á uno desapareciéndose al volver de una esquina. (Dic. Cast.)

bruja, la qual vino á parir un hijo, y enseñándole aquellas malas mañas y hechicerías, despues que tuvo edad contóle el agravio que su hermano *Vitzilopochtli* le auia hecho en dejalla y segregalla de su compañía. El hijo, enojado y airado su coraçon, movido por las lágrimas de la madre, le prometió de lo ir á buscar y procurar con sus artes y mañas de lo destruir, á él y á toda su compañía. La madre, vista la determinacion del hijo, no dejando de se lo persuadir, mostrándole era aquella su voluntad, determina el hijo de ir á buscar á su tío é incitar las naciones á que le destruyesen con sus malvadas artes y mañas; y así, discurrendo por unas y por otras partes tuvo nueva de su llegada á *Chapultepec*. *Copil* (que así se llamaba) auida noticia, empeçó á discurrir de pueblo en pueblo y encender y mover los coraçones de todas las naciones contra la generacion mexicana, y á incitallos á que los destruyesen y matasen, publicándolos por hombres perniciosos y belicosos tiranos y de malas y perversas costumbres, certificando tener él noticia dellos y conocellos por gente tal qual él daba la relacion: las gentes y naciones temerosos y asombrados con nuevas tan enormes y espantosas, temieron admitir semejante gente, y así determinaron de los matar, para lo qual se conjuraron todas las ciudades comarcanas de *Azcaputzalco* y de *Tacuba*, *Cuyoacan* y *Xochimilco*, *Culhuacan* y *Chalco*, para que todos, de mancomun, los cercasen y los matasen, sin quedar uno, ni mas; el qual propósito luego fué puesto en ejecucion.

Viendo el malvado de *Copil* que ya su juego estaba entablado y que su deseo tenia efecto, subióse en un cerrillo questá al principio de la laguna, que llaman *Tetepetzinco*¹, al pié del qual ay unas fuentes de agua caliente, á todos notorio², para desde allí aguardar el fin y la pérdida de los *Mexicanos*, prometiéndose el señorío de toda la tierra en saliendo con lo que pretendia; pero salióle muy al rebes, porque el dios *Vitzilopochtli*, su tío, sabiendo su maldad, dió aviso á toda la congregacion de los *Mexicanos* por sus sacerdotes, y mandó que antes que los cercasen fuesen á aquel cerro y que lo to-

¹ *Tetepetzinco*, hoi *Peñon de los Baños*.

² Conocidas de todos.

maran¹ descuidado y que le matasen y le trujesen el coraçon; pero que para el efeto, que lo llevasen á él ó su semejança² y así tomándolo á cuestras, uno de sus ayos que se llamaba *Cuauhtloquetzqui*, se fueron al cerro, y tomándolo muy descuidado, lo mataron y le sacaron el coraçon y presentáronselo al dios su tío, el qual mandó que su ayo, metido en el tular, lo arrojase en medio del con la mayor fuerça que pudiese; y así fué hecho, el qual fué á caer en un lugar que agora llaman *Tlalcoómolco*, del qual coraçon fingien que nació el tunal donde despues se edificó la ciudad de *México*. Tambien dicen que luego que fué muerto este *Copil*, en el mesmo lugar nacieron aquellas fuentes de agua caliente, y así las llaman á aquellas fuentes *Acopilco*, que quiere decir el *agua de Copil*.

Muerto *Copil*, no por eso cesó la rebelion y mal propósito de la gente de la tierra, en querer matar y dar fin de los *Mexicanos*, antes poniéndolo en ejecucion, encendidos con ira y enojo, cercaron todo el cerro de *Chapultepec*, donde los *Mexicanos* estaban recojidos: puesto el cerco, los *Mexicanos*, viéndose en tan gran aprieto y aflicion, movidos por los llantos de sus mugeres y niños, hicieron, como dicen, de tripas coraçon, y no mostraron ninguna cobardía, antes ánimo y valor: los del cerro los empezaron á combatir por todas partes, deseando meter³ á cuchillo á todos, con mugeres y niños, pero *Vitzilopochtli*⁴ que entonces era el Señor y Rey de los *Mexicanos*, esforzándolos con la mejor manera que pudo, hizo rostro á los *Chalcas*, los quales traian por caudillo á un señor y cabeça, llamado *Cacamatecuhtli*, y arremetiéndolo á ellos, llevando todas las mugeres y niños y viejos en medio, á la primera refriega prendieron al Señor de los *Mexicanos* *Vitzilivuitl*; pero nó desmayando por eso los *Mexicanos*, apellidando á su dios, los desvarataron y salieron huyendo dentre ellos, hasta acogerse á una villa que llamamos *Atlacuihuayan*⁵ donde allándola desierta y sin gente, se hicieron fuertes. Los *Chalcos* y todas las demas gentes viéndose desbaratados de tan poca gente, no curaron de seguillos, casi como avergon-

1 A *Copil*.

2 Esto es, que llevasen la efigie ó simulacro de *Vitzilopochtli*.

3 Pasar.

4 Parece que debe decir *Huitzilihuitl*, á quien habian elegido gefe.

5 Hoi *Tacubaya*.

cados: se contentaron con llevar preso al Rey de los *Mexicanos*, al qual le llevaron á *Culhuacan* y le mataron, vengándose en él del daño que auian recibido. Los *Mexicanos* se repararon y reforçaron de armas, *inventando* aquel modo de armas y varas arrojadiças que llamamos *figas*¹. Reparados todos con este género de armas, se pasaron á un lugar que llaman *Maçatla*, y de allí se fueron acercando hácia *Culhuacan*; llegados allí, el dios *Vitzilopochtli* habló á los sacerdotes y díjoles:—"Padres y ayos míos: bien e visto vuestro trabajo y aflicion, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeça contra vuestros enemigos, sois venidos aquí: lo que podeis hacer es que envieis vuestros mensageros á *Achitometl*, señor de *Culhuacan*, y sin mas ruegos ni cumplimientos, le pedí que os señale sitio y lugar donde podais estar y descansar, y no temais de entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su coraçon para que os reciba; y tomad el sitio que os señalare, bueno ó malo, y asentá en él hasta que se cumpla el término y plaço determinado de vuestro consuelo y quietud. Ellos confiados de estas promesas y raçones, enviaron sus mensageros á *Culhuacan*, enviándole á decir, "que los *Mexicanos* le rogaban les señalase sitio y lugar donde pudiesen estar, ellos y sus mugeres é hijos, encomendándose á él como á mas benigno, confiados de que su clemencia les daria tierra, no solo para edificar, sino tambien para sembrar y cojer², para el sustento de sus personas, mugeres y hijos.

El Rey, inclinado á sus ruegos, mandólos aposentar y dar lo necesario á sus personas, como entre ellos es uso y costumbre, acariciando á los mensageros y caminantes y hacellos muy buenos ospedajes. Mientras los *Mexicanos* descansaban, *Achitometl*, Señor de *Culhuacan*, mandó llamar á sus grandes principales y Señores y les dixo: "los *Mexicanos*, con toda la omildad posible, me envian á rogar les señale en mis tierras lugar y sitio donde puedan hacer una ciudad; mirad qué lugar os parece que se les dé." Auido entre todos su consejo, lleno de mil contradiciones, demandas y respuestas, mostrándose

1 Refiérese probablemente al arma mexicana, llamada *Atlatl*, especie de ballesta, que segun la tradicion fué inventada en *Tacubaya*, dando origen á su nombre *Atlacuihuayan*, que quiere decir,—*donde se cogió ó tomó el Atlatl*.

2 Cosechar.

sienpre el Rey favorable á los *Mexicanos*, salió determinado se les diese un lugar que llaman *Ticapan*, que de la otra parte del cerro de *Culhuacan*, donde agora se parten los dos caminos, el que va á *Cuiclahuac* y el que va á *Chalco*, el qual lugar estaba desierto, por estar cubierto de muchas culebras y bíboras ponçoñosas, que decendian del cerro, el qual sitio les fué señalado, no sin mucha malicia y maldad de parte de los consejeros; pero ellos, acetando la merced que se les hacia, fueron metidos en posesion, la qual tienen y poseen hasta el dia de hoy, porque todo aquello de por allí hasta Santa Marta y los Reyes todo es sujeto á la ciudad de *México*. Llevados allí, ellos empezaron á hacer sus buhios y choças donde se meter; y viendo la cantidad de culebras y malas sabandijas que allí auia, al principio recibieron pena y angustia, pero despues así se les rendian y amansaban que les sirvieron de sustento, no comiendo de otra carne, sino de aquellas culebras, bíboras, salamanquesas que allí del cerro bajaban, y de tal arte se engolosinaron y regustaron en ellas que las consumieron y acabaron que apenas allaban una ya para comer.

Los de *Culhuacan*, confiados de que poco á poco los auian de acabar y matar aquellas sabandijas, díjoles el rey *Achitometl*: “Id y ved en qué han parado los mexicanos, y saludad de mi parte á los que uvieren quedado dellos, y preguntadles cómo les va en el sitio que se les dió.” Idos los mensajeros, allaron á todos los mexicanos muy alegres y contentos, con sus sementeras muy cultivadas y puestas en órden, echo templo á su dios y ellos en sus choças y buhios: los asadores y ollas llenos de culebras, dellas asadas y dellas cocidas.¹ Llegados á casa de los señores, saludáronlos aciéndoles el deuido acatamiento, como ellos se suelen saludar: diéronles su embajada de parte del rey *Achitometl*, de *Culhuacan*. Ellos, teniéndolo en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciéndole el bien que se les auia echo; pero lo que le suplicauan era dos cosas; que les concediesen entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros, por vía de casamientos, casándose los hijos y hijas de los unos con hijos y hijas de los otros. Los mençageros, admirados de ver la pu-

¹ Las unas asadas y las otras cocidas.

jança y multiplico de los mexicanos, fueron con las nuevas á su rey, relatándole todo lo que auian visto y oido, y todo lo que de parte de los mexicanos se le pedia. El rey y todos los señores, admirados de una cosa aquellos nunca auian oido, cobraron de nuevo grandísimo temor á los mexicanos, y concediéndoles todo lo que pedian, dijo el rey: “Concedámosles lo que piden, que ya os he dicho questa gente es favorecida de su dios y gente mala y de malas mañas; dejaldos, no los enojeis, que mientras no les iciéredes mal, ellos se estarán sosegados.” Desde entonces empezaron los mexicanos á entrar en *Culhuacan* y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros por vía de casamientos, y á tratarse como hermanos y como parientes.

Vitzilopochtli, dios de los mexicanos, enemigo de tanta quietud y paz y amigo de desasociado y contienda, viendo el poco provecho que de la paz se le seguia, dijo á sus viejos y ayos: “Necesidad tenemos de buscar una muger, la qual se ha de llamar *la muger de la discordia*, y esa ha de llamarse mi aguela ó madre, en el lugar donde emos de ir á morar. Porque no es este el lugar donde emos de hacer nuestra habitacion y morada; no es este el asiento que os tengo prometido, mas atrás queda, y es necesario que la ocasion de dexar éste donde agora moramos, no sea con paz sino con guerra y muerte de muchos, y que empecemos á levantar nuestras armas, arcsos y flechas, rodela y espadas, y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas: empeçaos á aparejar y aperciuir, y á prouer de las cosas necesarias para nuestra defensa y para la ofensa de nuestros enemigos, y búsqese medio luego para que salgamos deste lugar; y el medio sea que vayais al rey de *Culhuacan*, *Achitometl*, y le pidais su hija para mi servicio, y luego os la dará, y esta ha de ser la muger de la discordia, como adelante vereis.” Los mexicanos, obedientísimos á su dios, fueron luego al rey de *Culhuacan*, y pídenle á su hija, quel en mucho tenia,¹ para señora de los mexicanos y muger de su dios. El rey, con codicia de que su hija iba á reinar y á ser diosa en la tierra, dióla luego á los mexicanos, los quales la llevaron con toda la honra del mundo, con mucho contento y regocijo de ambas las partes, así de la parte de

¹ Que él amaba y estimaba en gran manera.